

UNA EXPLICACIÓN SIMPLE DEL BAUTISMO





Copyright © 2025 Concordia Publishing House
3558 S. Jefferson Ave.
St. Louis, MO 63118
1-800-325-3040 • cph.org

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotográfico, o grabado, sin previo permiso escrito de Editorial Concordia.

Texto adaptado del *Catecismo menor del Lutero con explicaciones*
© 2018 Concordia Publishing House.

Ilustración de tapa copyright © 2005 Concordia Publishing House.

Todos los textos bíblicos que aparecen en esta publicación son de Reina Valera Contemporánea, copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011, usados con permiso.

Las citas de las Confesiones Luteranas en esta publicación son del *Libro de Concordia, Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana* © 1989 Editorial Concordia. Todos los derechos reservados. Los textos entre corchetes son de *Concordia*.

La cita de Luther's Works es traducido de *Luther's Works, American Edition*: vol. 22 © 1957 Concordia Publishing House; todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

34 33 32 31 30 29 28 27 26 25

LA NATURALEZA DEL BAUTISMO

¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo no es simple agua solamente, sino que es agua comprendida en el mandato divino y ligada con la Palabra de Dios.

¿Dónde encontramos esta Palabra de Dios?

Mientras se preparaba para ascender de nuevo al cielo, Jesús dijo:

Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:19)

El Bautismo es de Dios, ya que nuestro Señor Jesús instituyó el Bautismo, uniendo el agua con la Palabra de Dios y su nombre trino. Así Dios nos convierte en hijos y discípulos amados.

¿Qué significa tener un apellido? ¿Qué significa que Dios nos ponga su nombre en el Bautismo?

Lee Mateo 3:13–17. ¿Cómo están las tres personas de la Trinidad presentes y activas en el Bautismo de Jesús? ¿Cómo su Bautismo nos ayuda a entender la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en nuestro Bautismo?

Como cristianos, ¡somos el pueblo bautizado de Dios! Somos sus hijos adoptivos, junto con todos los

creyentes, y vivimos y morimos con la confianza de que él nos ha redimido y de que somos suyos.

¿Cómo responden las personas la pregunta “¿Quién soy?”? ¿Cómo me ayuda el Bautismo a responder a esa pregunta?

¿Qué significa la palabra *bautizar*?

Bautizar generalmente significa “lavar con agua”, bien sea por inmersión, derramamiento o aspersión. El Bautismo cristiano se refiere a lavar con agua en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de acuerdo con la institución de Cristo.

Cuando vuelven del mercado, no comen si antes no se lavan [literalmente, “se bautizan”]. Y conservan también muchas otras tradiciones, como el lavar [literalmente, “el bautizar”] los vasos en que beben, los jarros, los utensilios de metal, y las camas. (Marcos 7:4)

¿Qué tiene de diferente el agua del Bautismo?

El agua en sí misma no es diferente ni más santa que cualquier otra agua, “sino porque la palabra y el mandamiento de Dios se le agregan”, es un agua “santificada” (Catecismo Mayor, parte IV, párrafo 14).

Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra. (Efesios 5:25–26)

¿Quién instituyó el Santo Bautismo?

Nuestro Señor Jesucristo, después de su muerte y resurrección, le ordenó a su iglesia que bautizara a todas las naciones.

Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:19–20)

¿Qué significa bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”?

“Ser bautizado en nombre de Dios significa ser bautizado por Dios mismo y no por hombre. Por lo tanto, aun cuando el bautismo se realice por mando de hombre, se trata, en realidad, de una obra de Dios mismo” (Catecismo Mayor, parte IV, párrafo 10). En el Bautismo, Dios nos pone su nombre salvador y está verdaderamente presente para bendecirnos con todos sus dones, como sus hijos y herederos.

“De esta manera bendecirán a los hijos de Israel. Les dirán: ‘¡Que el Señor te bendiga, y te cuide! ¡Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia! ¡Que el Señor alce su rostro sobre ti, y ponga en ti paz!’ De esta manera invocarán ellos mi nombre sobre los

hijos de Israel, y yo los bendeciré.” (Números 6:23–27)

¿Quién debe bautizar?

Normalmente, los pastores —los ministros llamados de Cristo— deben bautizar, pero en una emergencia, cuando no haya un pastor disponible, cualquier cristiano debería bautizar.

*Todos deben considerarnos servidores de Cristo
y administradores de los misterios de Dios.
(1 Corintios 4:1)*

Nota: Para una forma corta de Bautismo en caso de emergencia (es decir, cuando la muerte sea inminente), ver las últimas páginas de este folleto.

¿A quién se refiere Jesús cuando dice que “todas las naciones” deben ser bautizadas?

“Todas las naciones” se refiere a todas las personas que están fuera de la iglesia, sin importar edad, sexo, origen étnico, etc.

¿Por qué deben ser bautizados también los bebés?

Los bebés están incluidos en las palabras “todas las naciones” (Mateo 28:19).

*Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en
el nombre de Jesucristo, para que sus pecados
les sean perdonados. Entonces recibirán el don*

del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame. (Hechos 2:38–39)

En Hechos 16:13–15, 25–34 y 1 Corintios 1:16, los apóstoles bautizaban casas enteras, lo cual probablemente incluía a los hijos.

Los bebés son pecadores y necesitan lo que el Bautismo promete: el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo.

¡Mírame! ¡Yo fui formado en la maldad! ¡Mi madre me concibió en pecado! (Salmo 51:5)

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por medio del pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. . . .

Así que, como por la transgresión de uno solo vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno solo vino la justificación de vida a todos los hombres.

Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos. (Romanos 5:12, 18–19)

De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. (Juan 3:5-6)

El Espíritu Santo puede obrar fe en los bebés. Eres tú quien me infundió confianza desde que era un niño de pecho. Antes de nacer fui puesto a tu cuidado; aun estaba yo en el vientre de mi madre, y tú eras ya mi Dios. (Salmo 22:9-10)

Tú, Señor mi Dios, eres mi esperanza; tú me has dado seguridad desde mi juventud. Desde el vientre de mi madre me has sostenido; ¡tú me sacaste de las entrañas de mi madre, y para ti será siempre mi alabanza! (Salmo 71:5-6)

A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino, y que lo hundieran en el fondo del mar. (Mateo 18:6)

Y Jesús les dijo: “Lo oigo. ¿Acaso ustedes nunca leyeron: ‘De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?’” (Mateo 21:16)

Lee Lucas 1:13–17, 39–45; 10:21; y 18:16. Como niño no nacido, Juan fue lleno del Espíritu Santo y creyó. Las palabras griegas usadas en Lucas 10 y 18 son inequívocamente claras; Jesús se regocija en que el Espíritu Santo dé a conocer el conocimiento salvífico a los bebés lactantes (Lucas 10:21), e invita a los “niños”, incluyendo a los bebés, a que se acerquen para ser bendecidos por él (Lucas 18:16).

La fe no se debe confundir con la capacidad intelectual. Quienes argumentan a favor del “bautismo del creyente” y rechazan el Bautismo de bebés (o de quienes tienen graves discapacidades cognitivas) muchas veces sostienen equivocadamente que (1) los bebés no son culpables (ni responsables) del pecado o no pueden cometer acciones pecaminosas; (2) la fe es una decisión humana que los niños no pueden tomar; y (3) el Bautismo es principalmente nuestra promesa a Dios, y no la promesa de Dios hacia nosotros. Ninguna de esas opiniones está basada en la Escritura.

Los padres no les deben negar el Bautismo a sus hijos, así como no les niegan sus otras necesidades vitales. La necesidad del Bautismo, sin embargo, no significa que los niños mortinatos o los que mueren antes de llegar al Bautismo están perdidos. Encomendamos esos niños al misericordioso cuidado de su Creador y Redentor, confiando en su misericordia y amor incluso cuando no entendamos su voluntad o su obra.

¿Qué debo hacer si no tengo certeza de haber sido bautizado?

Si no tienes registro ni conocimiento certero con respecto a tu Bautismo, habla con tu pastor sobre ser bautizado. Él estará encantado de ayudarte porque Dios quiere que tengas la seguridad de las promesas que él te concede mediante el Bautismo.

¿Cuál es la relación entre el Bautismo y la enseñanza?

Jesús relaciona inseparablemente el Bautismo y la enseñanza (Mateo 28:19–20).

Quienes pueden recibir instrucción normalmente son bautizados después de que se les han enseñado los principales artículos de la fe cristiana.

Lee Hechos 2:38–41; 8:26–39; y 16:25–33.

Los bebés y los niños pequeños deben ser bautizados lo más pronto posible y luego instruidos en la fe cristiana en la medida en que puedan recibir instrucción.

¿Por qué la iglesia anima a que haya padrinos de Bautismo?

Los padrinos deben confesar la fe expresada en el Credo Apostólico y enseñada en el Catecismo Menor, ser testigos del Bautismo de los apadrinados (cuando sea posible), orar por ellos, apoyarlos en su continua instrucción y alimentar la fe cristiana y animarlos a la recepción fiel de la Santa Cena. También deben ser

ejemplo para ellos de una vida de fe y amor hacia el prójimo.

¿Todos los “bautismos” deben ser reconocidos como válidos?

No. Cuando las palabras y órdenes de Cristo se niegan, se cambian o se ignoran, tal bautismo no puede reconocerse como obra de Cristo. Ningún otro nombre ni título debe ser sustituido por el nombre y las palabras que Cristo nos da (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo). El bautismo de grupos que no confiesan la fe en el Dios Trino tampoco puede ser reconocido como Bautismo cristiano, sin importar qué palabras usen en el bautismo.

En las iglesias cristianas, donde el Bautismo es administrado de acuerdo con la institución de Cristo (usando el agua y sus palabras “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”), allí Cristo cumple su promesa. Dicho Bautismo debe ser reconocido.

Oración

Misericordioso Padre, gracias por el don del Bautismo que tu Hijo ha establecido con su Palabra y su promesa. Enséñanos a atesorar todo lo que Jesús ha hecho por nosotros en su cruz y resurrección. Danos confianza en que mediante nuestro Bautismo llevamos tu santo nombre y por lo tanto somos tus hijos santos ahora y por la eternidad. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.